

EL CAMBIO CLIMÁTICO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

LUIS ALBERTO GALLEGOS

1. INTRODUCCIÓN

El tema que me corresponde presentar, *“El Cambio Climático en los Medios”*, junto a los distinguidos colegas de esta Mesa Redonda, tiene diversas aristas, variadas lecturas y varias opciones de desarrollo. Trataremos de abordar del modo más sencillo posible, las más relevantes.

Una primera lectura brota desde el corazón mismo de lo que se ha convertido en las últimas semanas en el tema recurrente de los medios de comunicación: el huracán Sandy en El Caribe y las costas de los EEUU. Desde América Latina no entendemos por qué los decidores de las políticas públicas de las potencias permiten desastres como el ocasionado por el huracán Sandy.

Salvo excepciones y a reacciones tardías, las medidas de prevención, mitigación y adaptación ante el cambio climático, no se han tomado oportunamente. El propio Secretario General de las Naciones Unidas lo ha señalado recientemente:

(<http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=24942>)

“Los fenómenos meteorológicos extremos debidos al cambio climático son la nueva regla general. Esta puede ser una verdad incómoda, pero una verdad que ignoramos en nuestro propio riesgo. Los mejores científicos del mundo han estado sonando la alarma por muchos años y lo estamos viendo con nuestros propios ojos”.

A nuestro entender, quizá este sea la clave del asunto. Ban Ki-moon llama la atención de los oídos sordos que la clase política hace de las advertencias de los científicos, respecto al cambio climático.

En esa línea de argumentación, es terreno común admitir que la ciencia -desde que el racionalismo se instaló en nuestra cultura-, es un poderoso aliado estratégico de la política. Por tanto, no es posible aceptar que en las circunstancias actuales de la modernidad, los decidores de políticas públicas, obvien el soporte que les brinda la tecnología y la ciencia a su gestión.

Lo que al parecer ocurre efectivamente es un proceso selectivo del uso de determinados desarrollos tecnológicos y científicos. Aquella utilidad que es funcional a determinados intereses de poder y determinadas estrategias políticas, es aceptada y cooptada. Y, de otro lado, aquella utilidad de la ciencia que no concuerda con tales intereses y estrategias, es desechada. Es lo que ahora ha pasado a denominarse: “*verdades incómodas*”.

2. PODERES FÁCTICOS

Esta funcionalidad selectiva de la alianza entre ciencia y política, en realidad no necesariamente surge de la discrecionalidad de los decidores de las políticas públicas. Hay, tras bambalinas, quienes inciden en estos escenarios bajo el denominado *lobby* que afecta al mundo político y al de las comunicaciones globales.

En una encuesta realizada en marzo de 2000 a 287 periodistas y editores estadounidenses, el 41 por ciento afirmaba haber omitido publicar noticias para beneficiar los intereses de determinado grupo corporativo.

Las formas de incidencia de algunos medios de comunicación en silenciar las *verdades incómodas*, se da con la publicación de anuncios expresos, el ocultamiento de las emisiones contaminantes de las corporaciones, difundir el negacionismo del cambio climático y la omisión de las consecuencias del modelo neoliberal, entre otras variadas y sutiles formas.

Los grandes poderes fácticos de las corporaciones -particularmente las vinculadas a los combustibles fósiles-, dominan no solo las agendas mediáticas sobre la cobertura del cambio climático, sino también inciden poderosamente en el escenario de las cumbres globales y las decisiones relevantes de los gobiernos en materia ambiental.

En la reciente campaña electoral de los EEUU ninguno de los dos candidatos quiso o pudo incluir el tema del cambio climático en sus debates y programas. Y ello que ésta es la causa central de los desastres de Katrina en 2005 y de Sandy en 2012. La organización 350.org (<http://www.350.org/>) estima que el 94 por ciento de las

contribuciones de la Cámara de Comercio de Estados Unidos a los candidatos, eran negacionistas del cambio climático.

En este sentido, Greenpeace decía: (<http://www.greenpeace.org/international/en/>)

“La mayoría de las empresas responsables de contribuir a las emisiones que favorecen el cambio climático y que se benefician de estas actividades están intentando aumentar su presencia en las negociaciones internacionales y, al mismo tiempo, trabajan para que no se apruebe una legislación progresista en materia de cambio climático y la energía, en todo el mundo”.

La ONU ha debido pasar severos bochornos en su sistema democrático, cuando ha tenido que dar marcha atrás en procesos de decisiones globales sobre el calentamiento global, tal como se pudo apreciar en la fracasada Cumbre de Copenhague en 2009.

En aquella oportunidad, antes, durante y después de dicho evento, la ciudadanía ambiental global tuvo una extraordinaria movilización con expectativas y esperanzas de que los líderes mundiales adoptaran resoluciones que efectivamente redujeran las emisiones planetarias de dióxido de carbono.

Los medios de comunicación debieron otorgarle cobertura a un proceso participativo que, quizá muy a pesar suyo, se constituyó en uno de los movimientos ciudadanos ambientales más potentes en décadas.

La Cumbre de Copenhague en 2009 concitó tal interés ciudadana planetaria, que los medios abrieron sus páginas a las movilizaciones, diálogos, propuestas y eferescencia de la gente ante el calentamiento global.

3. MUTISMO COMUNICACIONAL

No obstante, los medios de comunicación, han devenido a un mutismo creciente desde 2010 en adelante respecto al cambio climático. Ello no solo al compás del desencanto de la ciudadanía global frente a las cumbres internacionales, sino fundamentalmente debido a las presiones de las grandes corporaciones que buscan por todos los medios posibles silenciar, desacreditar o simplemente negar la existencia del fenómeno climático.

El Dr. Robert J. Brulle de la Universidad de Drexel dice: (http://thinkprogress.org/climate/2011/10/16/345114/ny-times-asks-where-did-global-warming-go-while-ignoring-its-own-failed-coverage/?utm_medium=twitter&utm_source=twitterfeed&mobile=nc)

“Se ha producido un enmudecimiento de cualquier cobertura significativa del cambio climático en los medios de comunicación. Si los medios de comunicación no llaman la atención sobre el tema, la opinión pública también la perderá”.

En las actuales circunstancias, las expectativas ciudadanas respecto a los esfuerzos por mitigar las emisiones y adaptarse a los efectos del cambio climático, se ha ido transfiriendo desde lo global hacia lo local.

Es más, lo local aparece como el escenario privilegiado para enfrentar el cambio climático y desarrollar una gestión ambiental más efectiva, más colectiva y más solidaria. Lo *global* se va convirtiendo en lo *local*. Hasta que el proceso nuevamente en algún momento se revierta y lo local pueda incidir con nueva fuerza en los procesos globales.

En este contexto, consideramos que los grandes medios de comunicación van dejando el paso a los medios locales, a la radio, a la prensa escrita, al arte, a la cultura, a la informática ciudadana. Del mismo modo que en otros procesos, lo local recupera su potencia y empoderamiento respecto al cambio climático. Estaríamos asistiendo hoy a un viraje del rol preponderante de lo global, hacia lo local.

4. MOVIMIENTO CIUDADANO CLIMÁTICO LOCAL

El *movimiento ciudadano global-local* estaría marcando una tendencia nueva. Ante la débil gobernabilidad global de la ONU frente al embate de las grandes corporaciones y las potencias, este movimiento irrumpe en el escenario de los países asumiendo las grandes tareas ante el cambio climático. Sus formas son diversas: las ecocomunas, los ecobarrios, las ecomunicipalidades, las ecoescuelas y las organizaciones socio ambientales.

Este *movimiento ciudadano global-local* supone ejercer presiones ante sus respectivos gobiernos, desarrollar buenas prácticas de adaptación al cambio climático y propugnar la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, el impulso a las energías renovables no convencionales (ERNC) y la eficiencia energética.

En Chile, este movimiento se expresa en las manifestaciones de las regiones contra las termoeléctricas, HidroAysén, Pascua Lama, las empresas contaminantes; y por la defensa del agua, la tierra de los pueblos indígenas, el mar de los pescadores, los glaciares como reservas hídricas, por energías limpias, renovables y no emisoras de CO₂ y el aire limpio de las comunidades.

5. CUMBRE DE DOHA

Este lunes 26 de noviembre al viernes 7 de diciembre de 2012, se desarrollará el 18º período de sesiones de la Conferencia de las Partes (CP) y el 8º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en calidad de reunión de las Partes en el Protocolo de Kyoto, en Doha, Catar.

¿Qué medios de comunicación le han dado suficiente cobertura a este evento sobre el cambio climático? ¿Qué movilización ciudadana se ha visualizado en Europa, EEUU o América Latina, con ánimo de participar activamente en los debates con propuestas, del mismo modo que en 2009 con la Cumbre de Copenhague? Los hechos hablan por sí mismos.

La gente ya no cree en las cumbres globales como herramientas de avance a soluciones climáticas. Doha, al parecer, va a pasar y perecer, sin pena ni gloria.

Y en este desenlace mucho tiene que ver los medios de comunicación, las grandes potencias y los poderes fácticos de las corporaciones. Han logrado desactivar a una ciudadanía climática en su *accionar global*. La han paralizado.

Pero quizá sea una victoria a lo Pirro. Quizá la ciudadanía global climática, nuevamente, cual ave Fénix, renazca de sus cenizas. En ello estamos y a ello nos comprometemos.